

Reflexiones sobre  
Seguridad  
alimentaria

Búsqueda y alternativas  
para el desarrollo en México

Felipe Torres Torres  
María del Carmen del Valle  
Jessica Mariela Tolentino  
Erika Martínez López  
*(coordinadores)*





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers  
*Rector*  
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
*Secretario General*  
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez  
*Secretario Administrativo*  
Dr. Domingo Alberto Vital Díaz  
*Coordinador de Humanidades*



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Verónica Villarespe Reyes  
*Directora*  
Mtra. Berenice P. Ramírez López  
*Secretaria Académica*  
Aristeo Tovías García  
*Secretario Técnico*  
Marisol Simón Pinero  
*Jefa del Departamento de Ediciones*

Reflexiones sobre seguridad alimentaria

*Búsqueda y alternativas  
para el desarrollo en México*

Felipe Torres Torres  
María del Carmen del Valle  
Jessica Mariela Tolentino  
Erika Martínez López  
*(coordinadores)*



**dgapa**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS DEL PERSONAL ACADÉMICO

Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución editora.

Reflexiones sobre seguridad alimentaria : búsqueda y alternativas para el desarrollo en México / coordinadores Felipe Torres Torres [y tres más]. -- Primera edición. -- Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2016.

373 páginas : ilustraciones, mapas ; 21 cm.

Incluye bibliografías

"El presente libro contiene una selección de los trabajos presentados en el XXXV Seminario de Economía Agrícola".

ISBN 978-607-02-8365-9

I. Seguridad alimentaria - México - Congresos. 2. Abasto de alimentos - México - Congresos. 3. Agricultura - Aspectos económicos - México - Congresos. 4. Pobreza - Aspectos sociales - México - Congresos. I. Torres Torres, Felipe, coordinador. III. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas.

363.870972-scdd21

Biblioteca Nacional de México

Primera edición 26 de septiembre de 2016

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, Coyoacán,  
04510, México, D.F.  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
Circuito Mario de la Cueva s/n  
Ciudad de la Investigación en Humanidades  
04510, México, D.F.

ISBN 978-607-02-8365-9

Diseño de portada: Berenice Cuevas y Marisol Simón  
Cuidado de la edición: Marisol Simón

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

## ÍNDICE

Introducción 9

### PRIMERA PARTE

1. La seguridad alimentaria: límites conceptuales y propuesta metodológica para su ubicación en el desarrollo económico de México  
*Felipe Torres Torres* 15
2. Crisis económica estructural e inseguridad alimentaria: la opción del desarrollo y la soberanía alimentaria  
*José Luis Calva* 59
3. De la crisis alimentaria a la crisis productiva: las desventuras del campo mexicano (2015-2016)  
*Blanca Rubio* 95
4. Crisis del agua urbana y agricultura mexicana en el inicio del milenio  
*Jaime Peña Ramírez* 117
5. Políticas mexicanas de seguridad alimentaria ante el cambio ambiental global  
*Úrsula Oswald Spring* 143
6. Sustentabilidad, soberanía alimentaria y políticas públicas en México: ¿misión imposible?  
*Yolanda Cristina Massieu Trigo* 177

7. El TLCAN y la trasnacionalización agrícola y agroindustrial de México. Su impacto en la seguridad alimentaria  
*Jorge Alfonso Calderón Salazar* 213

## SEGUNDA PARTE

8. Debates sobre pobreza y persistencia del campesinado  
*Julio Boltvinik* 249
9. Tres días en la vida de Juan. Producción campesina y su complejidad  
*Álvaro Urreta Fernández* 293
10. Los Sistemas Agroalimentarios Localizados y el consumo. Los retos de la gobernanza  
*Gerardo Torres Salcido* 326

## INTRODUCCIÓN

El presente libro contiene una selección de los trabajos presentados en el XXXV Seminario de Economía Agrícola que, bajo el tema de la seguridad alimentaria, convocó el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Con esto busca recuperar una vieja tradición en cuanto a la discusión de los temas agroalimentarios que marcan un derrotero en el análisis de la economía agrícola, pero también de contribuir, desde la academia, al debate por la búsqueda de soluciones a los problemas de la producción agrícola, del hambre y malnutrición, al igual que a revertir el deterioro de las condiciones de los productores ante los avances de los procesos de globalización en la agricultura, generado por las condiciones asimétricas en que se firmaron los distintos acuerdos comerciales que cambiaron las dinámicas de la agricultura en economías abiertas hacia una mayor desigualdad con respecto a las potencias agrícolas mundiales

El énfasis puesto en la seguridad alimentaria obedece a que este concepto, junto con el enfoque de sustentabilidad, se ha legitimado ya como un eje de los discursos en materia de política agrícola, pero también como un arma de lucha en las organizaciones sociales contestatarias, las cuales buscan como propósito la justicia social y el mejoramiento de las condiciones de vida, mediante la posibilidad de contar con una población mejor alimentada en el mundo y en México. Ello porque los diagnósticos en este rubro tienen una calificación cada vez peor, dada su con-

## 8. DEBATES SOBRE POBREZA Y PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO

*Julio Boltvinik*

CAMPESINISTAS Y DESCAMPESINISTAS:  
LENIN, KAUTSKY, DJURFELDT

Lenin (en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*,) señaló que “la presión sobre los campesinos creada por las relaciones capitalistas de producción debe, inevitablemente, resultar en su desaparición como forma específica de producción”. Esto resultaría, sobre todo, de la diferenciación social que convertiría en capitalistas a algunos y en proletarios a la mayoría. En agudo contraste, Karl Kautsky [1974], sostiene implícitamente, por razones demográficas, que *el campesinado es parte integral del modo de producción capitalista en la agricultura* y prevé su simbiosis [cito extractos de las pp. 167-172]:

La expansión del mercado, la posesión de capitales, *no bastan para establecer una gran explotación capitalista: lo esencial son los trabajadores* [...] La industria urbana no tiene que temer la falta de obreros. En la agricultura no sucede lo mismo: no puede llenar sus vacíos con el proletariado industrial urbano. *Tampoco la gran explotación agrícola puede producir los obreros necesarios y conservarlos a su servicio.* La agricultura campesina no se separa de la administración doméstica,

pues no hay explotación agrícola sin ésta, ni hogar campesino regular y estable sin explotación agrícola. Los braceros con *hogar propio* son agricultores independientes con tierra propia o arrendada y *que dedican parte de su tiempo al trabajo asalariado, parte al cultivo de su propia hacienda. Tal situación no favorece la multiplicación de obreros no propietarios en el campo.* Los criados se ven la mayor parte de las veces excluidos del matrimonio. *Sólo los que unen un hogar autónomo a una explotación agrícola autónoma, son quienes están en mejores condiciones para criar muchos hijos para el trabajo.* Esta producción de fuerza de trabajo disminuye donde la gran explotación se expande a expensas de la pequeña. *Expropiando a los labradores se agranda una explotación, pero disminuye el número de brazos destinados a cultivarla, por lo cual, no obstante su superioridad técnica, aquélla no llega a reinar sola en un país. En el modo de producción capitalista no debemos esperar ni el fin de la gran explotación agrícola ni el de la pequeña.*

Kautsky concluye este pasaje citando a Marx (y muestra que éste no predijo la descampesinización): *“la agricultura debe moverse continuamente en este ciclo de concentración y fraccionamiento de la tierra en tanto subsistan las relaciones burguesas”* [p.173]. La línea argumental que predice la persistencia del campesinado, en su vertiente *no marxista*, sostiene que la producción agrícola familiar (sobre todo campesina) tiene una lógica interna que le permite resistir las presiones de las relaciones de producción capitalista y reproducirse indefinidamente. Entre los elementos de esta línea, se incluyen: *a)* la capacidad de los campesinos, dado su control sobre la tierra, de proveer a sus necesidades de reproducción simple; *b)* las normas sociales de las comunidades campesinas centradas en la reciprocidad y no en la maximización individual de ganancias; *c)* la ausencia del motivo acumulación entre los campesinos [Chayanov, 1974]; *d)* factores demográficos opuestos a la concentración de la tierra debido a su subdivisión en las herencias; *e)* la capacidad de los campesinos para sobreponerse aumentando la cantidad de trabajo invertido en la producción (auto-explotación le llamó A.V. Chayanov); *f)* rasgos naturales o técnicos específicos de la agricultura que la hacen poco atractiva

para el capital (véase cuadro); *g)* ventajas para el capital de dejar la agricultura a los campesinos (como alimentos más baratos, menor riesgo), ligadas a las razones *e)* y *f)*.

Ellos han encontrado en el marxismo dos razones (que podemos llamar teorías) para la persistencia campesina: 1) la no acumulación en la economía campesina puede ocurrir no por la falta de motivación sino porque las relaciones de producción capitalistas empujan a los campesinos a la reproducción simple mediante la *captura* (mediante diversos mecanismos) *de cualquier excedente generado* y por la desvalorización del trabajo campesino derivada de las innovaciones que disminuyen el precio de los bienes agrícolas. Ambos factores pueden describirse, con *Henry Bernstein*, como un “estrujón hacia la reproducción simple”, 2) que algunos aspectos de la producción agrícola son incómodos para las relaciones de producción capitalistas, lo que frena su avance. El principal factor es la *duración del ciclo productivo agrícola comparado con el tiempo en el cual el trabajo es empleado*, lo que refiere al *patrón estacional de uso del trabajo* (Tesis Contreras-Mann-Dickinson que examino en la siguiente sección). Habría que agregar, 3) la teoría demográfica de Karl Kautsky antes analizada.

La expectativa marxista clásica sobre la concentración de la tierra, señala el joven Göran Djurfeldt (GD) [1982/1992: 139-159], quien después se volvió positivista y abandonó el marxismo, estaba fundada en *las economías de escala supuestamente* presentes en las grandes unidades. Esta concentración traería consigo una revolución en las fuerzas productivas que convertiría a los campesinos en asalariados. La resistencia campesina podría posponer el avance del capitalismo pero no lo podría evitar, ni podría explicar, sostiene GD, que desde finales del siglo XIX las grandes fincas perdieran importancia, mientras las unidades medianas aumentaban la suya y las pequeñas se fragmentaban. Djurfeldt añade la tendencia:

[...] en los grandes *latifundios* a dividir parte de su tierra en parcelas y asentar en ellas a sus trabajadores, generando así sus propias *colonias laborales*, disminuyendo así el costo del trabajo para el capital, que en



tiempos más recientes ha sido el propósito específico de las reformas agrarias de varios países de AL. Cuando tienen su propia tierra, los trabajadores reproducen su fuerza de trabajo en ella (*sic*), y por tanto el capitalista no necesita pagarles el valor completo de su fuerza de trabajo (igual a sus costos de reproducción). Los campesinos pobres, quienes por definición poseen tierra insuficiente para reproducirse de manera independiente, y que se ven forzados a emplearse por un salario, está atada de esta manera a los campesinos ricos, mientras éstos dependen de la explotación de trabajadores asalariados o de aparceros.

Luis Cabrera, autor del proyecto de Ley Agraria de 1915, en coincidencia con GD, como veremos en detalle más adelante, sostenía que la dotación de ejidos a las comunidades permitiría a las medianas y grandes explotaciones una amplia disponibilidad de mano de obra barata. En el párrafo citado, GD muestra que *el capitalismo puro es imposible en la agricultura* y, aunque no lo hace explícito, su hilo conductor es la estacionalidad del trabajo agrícola. También muestra que *el capitalismo necesita campesinos pobres* que provean *mano de obra barata* y, habría que añadir, estacional. Aquí parecería coincidir con mi tesis (véase la siguiente sección) de que *el capitalismo agrícola sólo puede existir en simbiosis con campesinos pobres, dispuestos a (y urgidos de) vender su fuerza de trabajo algunos días al año*. Pero, polemizando con Kautsky (que, como vimos, centró el problema para las grandes explotaciones en la escasez de mano de obra) sostiene que el “*campesinado pobre no es una parte integral del concepto de modo de producción capitalista en la agricultura, sino un indicador de un proceso de reproducción atípico*” que atribuye a la crisis en la agricultura europea. Como Colón, no vio su descubrimiento.

#### ¿POR QUÉ LA PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO PERO NO DEL ARTESANADO?

Al menos seis preguntas deben ser satisfactoriamente contestadas para aclarar este complejo problema y acertar al definir políticas

en la materia: 1. ¿La producción agrícola y la industrial tienen características diferentes que expliquen (al menos en parte) que no hablemos de persistencia del artesanado, pero sí del campesinado? 2. ¿Por qué la forma campesina de producción no ha desaparecido (*persistencia*) a pesar de pronósticos generalizados en sentido opuesto? 3. ¿Por qué la inmensa mayoría de los campesinos son pobres? (*pobreza*) 4. ¿Las respuestas sobre la persistencia y la pobreza están relacionadas? 5. ¿Por qué ha vuelto a ser promovida la economía campesina por los organismos internacionales? 6. ¿Qué se debe hacer? En esta sección abordo la primera pregunta que tanto Kautsky como Lenin pensaban tiene una respuesta positiva. Lenin (“El capitalismo en la agricultura. El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgakov”) se refiere a *La cuestión agraria* de Kautsky en términos muy elogiosos: “En la introducción, Kautsky ofrece ante todo una presentación sumamente precisa y acertada del problema. Del modo más categórico declara: ‘No cabe duda, y así lo daremos ya por supuesto, que la agricultura no se desarrolla según el mismo plan que la industria, sino que obedece a leyes propias’” [p. 11 de la edición en español citada]. Antes de esta frase, Karl Kautsky había señalado que:

Actualmente la socialdemocracia ha tomado tal vuelo que no le basta el campo de acción de las ciudades, pero en cuanto penetra en el campo *choca con este poder misterioso* que tantas sorpresas ha dado [...] Comprende que la pequeña explotación agrícola no tiende a desaparecer rápidamente, que las grandes explotaciones del mismo género ganan terreno muy lentamente en unas partes, perdiéndolo incluso en otras. *Toda la teoría económica sobre la que se apoya resulta falsa cuando se trata de aplicarla a la agricultura* [Kautsky, 1974: 10].

Después del párrafo citado por Lenin, Kautsky concluye:

La teoría marxista del modo de producción capitalista no consiste sencillamente en reducir el desarrollo de éste a la fórmula ‘desaparición de la explotación pequeña a la grande’ [...] Si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx [...] hay que examinar

todas las transformaciones de la agricultura bajo el modo de producción capitalista. Es decir, averiguar: *Si y cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenibles las viejas formas de producción y de propiedad, y crea la necesidad de otras nuevas.* Sólo cuando hayamos respondido a estos enunciados, podremos ver si la teoría marxista es o no aplicable a la agricultura, y si la supresión de la propiedad privada de los medios de producción ha de detenerse ante el más considerable de ellos, la tierra y el suelo. Con esto queda trazada claramente nuestra tarea [p. 12].

El cuadro 1 busca contestar la primera pregunta, aclarando por qué la agricultura obedece a leyes propias, para decirlo con Kautsky. O en otros términos, por qué los campesinos siguen siendo campesinos. Para ello establece distinciones entre agricultura (A) e industria (I) que se apoyan en John Brewster [1970] y en la contribución de Armando Bartra (punto 2, carácter de los medios de producción). La idea de sistematizar estas diferencias en un cuadro es de Henry Bernstein. Siete aspectos son abordados en los renglones, una columna se refiere a la industria (I), otra a la agricultura (A) y la tercera marca las consecuencias en ésta (A): 1) el objeto (O) de trabajo es, casi siempre, inerte en I y el trabajo consiste en modificarlo o ensamblarlo. En A es un O vivo, biológico (plantas, semillas) y el trabajo consiste en estimular y cuidar su crecimiento biológico. La consecuencia en A es la incertidumbre. Factores fuera del control humano (clima, plagas) pueden afectar el crecimiento biológico. 2) los principales medios de producción (maquinaria, herramientas) son fabricados por seres humanos en I y son naturales en O (tierra, agua, clima). En A la consecuencia es que no hay tendencia a la igualación de la productividad entre unidades agrícolas, lo cual (en presencia de la propiedad privada del suelo) da origen a la renta diferencial de la tierra. 3) proceso de trabajo continuo en I y discontinuo en A. En A el tiempo de trabajo (estacional) es menor al de producción. En I son iguales. La estacionalidad agrícola, cuyo costo es trasladado a los campesinos y jornaleros en el capitalismo, explica (según Boltvinik) la

persistencia y la pobreza campesinas.<sup>1</sup> 4) en la I las actividades productivas son simultáneas (un alfiler es apenas cortado cuando otro se está empacando), mientras en A son secuenciales (sólo se puede cosechar cuando las plantas, que crecen al mismo tiempo, están maduras). Esto explica la alta división técnica del trabajo en I (baja en A) y fuertes economías de escala en I (y débiles en A). Esto explicaría por qué las pequeñas unidades agrícolas pueden competir con las grandes en algunos productos y en algunos aspectos, por qué no desaparecen los campesinos. La debilidad de las economías de escala en la agricultura sería otra posible teoría de la persistencia campesina o de la agricultura familiar (y en este último caso se le podría atribuir a John Brewster). 5) mientras en la I la ubicación del proceso de producción es flexible, pues los objetos se pueden mover a las máquinas operadas por hombres; en la A la ubicación del proceso de producción es fijo: es el lugar donde están las plantas. Los trabajadores y las máquinas se tienen que mover hacia ellas. Esto genera diseconomías de escala en unidades agrícolas muy grandes. 6) mientras el producto de I es, casi siempre, inerte (se puede almacenar durante largos periodos), el de A es (en algunos cultivos) altamente perecedero, lo que obliga a cosecharlos a tiempo y consumirlos pronto. Eso provoca que, en estos productos, de difícil almacenamiento, los precios fluctúen abruptamente, añadiendo a los riesgos naturales, mayores riesgos de mercado. 7) mientras en I el flujo de producción es generalmente continuo, en A el producto sólo se obtiene durante la cosecha (unas pocas semanas, mayoritariamente una vez al año), lo cual genera fuertes requerimientos de capital circulante (y, por tanto, financieros) en A que posibilita el control de las unidades familiares por parte de agiotistas o intermediarios

<sup>1</sup> Como veremos en la sección 7, la estacionalidad agrícola no sólo está producida por la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción, sino por el hecho que el tiempo de producción no cubre todo el año. Que el invierno/sequía es, en general, un tiempo de no producción agrícola.



CUADRO 1. CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN EN LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA. CONTRASTES Y CONSECUENCIAS

Aspecto	Industria (I)	Agricultura (A)	Consecuencias en A
1. Carácter del objeto (O) de trabajo y contenido de la producción (P).	(Casi siempre) materia inerte. P consiste en modificar/ensamblar estos O.	O biológicos vivos (semillas, plantas). La P provoca, estimula y cuida su crecimiento.	Incertidumbre: el crecimiento biológico puede ser interrumpido/modificado por causas fuera del control humano.
2. Carácter de los medios de producción.	Maquinaria producida por seres humanos.	Naturales: tierra (suelo), agua, clima. Finitos.	Ausencia de igualación de rendimientos (entre unidades), origen de la renta diferencial.
3. Proceso de trabajo (PT) (1).	Continuo. Tiempo de trabajo (TT) = tiempo de producción (TP).	Discontinuo (estacional) TT < TP.	En el capitalismo, la estacionalidad es causa de pobreza/persistencia campesina.
4. Proceso de trabajo (2).	Actividades simultáneas (alta división técnica del trabajo).	Actividades secuenciales (baja división técnica del trabajo).	Baja presencia e importancia de economías de escala en A, en fuerte contraste con I.
5. Ubicación del proceso de trabajo.	Flexible. Materiales se mueven (→) a las máquinas/trabajadores.	Fijo por ubicación plantas. Trabajadores/máquinas → plantas.	Deseconomías de escala en unidades muy grandes.
6. Carácter del producto del trabajo.	(Casi siempre) inerte. Puede almacenarse mucho tiempo.	Con frecuencia perecedero. Deben consumirse pronto.	Excesos de producción de perecederos son desastrosos: los precios se derrumban.
7. Flujo de producción.	En la mayoría de las ramas, continuo.	El producto se obtiene en la cosecha, usualmente una vez al año.	Fuerte requerimiento de capital circulante, por gastos dispersos en el período de producción e ingresos concentrados al final.

Fuente: elaboración propia.

y serias dificultades para ajustar la oferta a las condiciones de demanda.

Todas estas diferencias, una vez enunciadas, nos parecen obvias. Pero como les pasaba a los socialdemócratas, cuya teoría económica resultaba falsa, según Kautsky, al aplicarla a la agricultura, así les ocurre ahora a los economistas ortodoxos que desconocen lo incluido en el cuadro y creen que se pueden explicar la producción industrial y la agrícola con la misma teoría. Naturalmente los economistas agrícolas sí entienden estas diferencias, pero la economía agrícola tiende a desaparecer de los programas de enseñanza de la economía, tanto en licenciatura como en posgrado.

En las discusiones sobre la persistencia y pobreza campesina, son pocos los autores conscientes de la presencia e importancia de estas diferencias. Muchos otros las ven pero, como Djurfeldt (citado antes) no derivan de ellas sus fuertes consecuencias. Las teorías sobre la persistencia y pobreza campesina (respuestas a las preguntas 2 y 3) que examinaré en la próxima sección (Boltvinik, Bartra, y Contreras-Mann-Dickinson, principalmente), están basadas en alguna de estas características, de las cuales no todos los autores son conscientes o lo son a medias.

#### ANÁLISIS COMPARATIVO DE TRES TEORÍAS SOBRE POBREZA/PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO

En la sección anterior contesté la primera pregunta (de seis) referida a las características diferenciales de la agricultura y la industria, así como sobre sus consecuencias en la persistencia y pobreza del campesinado. Abordo aquí tres teorías que contestan las preguntas (2 y 3) sobre por qué persiste el campesinado y por qué casi todos los campesinos son pobres: 1) estacionalidad agrícola (Boltvinik); 2) renta diferencial de la tierra (Bartra), y 3) obstáculos a la agricultura capitalista (Contreras, 1977; Mann-Dickinson, 1978).

La estacionalidad agrícola se refleja en demanda desigual de fuerza de trabajo (FdeT) durante el año. Según mi teoría, la pobreza campesina está determinada porque, en el capitalismo, los precios sólo reflejan (como costos) los salarios de los días en efecto trabajados y pagados, ya que los capitalistas no se hacen cargo de la reproducción de los asalariados agrícolas durante todo el año.<sup>2</sup> Dado que los productores campesinos (o *farmers*) independientes concurren, como tomadores de precios a los mismos mercados que las empresas capitalistas, los precios de sus productos sólo pueden incluir el costo salarial de los días en efecto trabajados. Es decir, el costo social de la estacionalidad es absorbido por los campesinos, que se ven forzados a vivir en pobreza permanente como proletarios estacionales errantes (trabajadores nómadas, les llamé Marx) buscando ingresos adicionales. Pero lo dicho implica, también, que el capitalismo agrícola no puede existir en forma pura: sin la oferta estacional de la FdeT campesina; la agricultura capitalista sería imposible pues no habría (casi) nadie dispuesto a trabajar sólo durante los periodos de siembra/cosecha. La persistencia de la agricultura campesina no sólo es funcional sino indispensable para la existencia del capitalismo agrario. La simbiosis entre ambos es inevitable. Pero un campesino sólo se verá obligado a vender estacionalmente su FdeT (y estará dispuesto a venderla barata) si es pobre. Tal simbiosis tiene que ser con campesinos pobres, preparados para (y urgidos de) vender su fuerza de trabajo

<sup>2</sup> Mi teoría de la estacionalidad se encuentra en los siguientes escritos de mi autoría: "Hacia una teoría de la pobreza campesina" [2007: 23-38]; "Esbozo de una teoría de la pobreza y sobrevivencia del campesinado" [2009: 27-41]. Polémica con Armando Bartra"; y "Pobreza y persistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional" [2012: 19-39]. En el primero mi teoría sólo buscaba explicar la pobreza campesina; en el segundo ya había cobrado conciencia, como parte del debate con Armando Bartra, de que mi teoría explicaba también la persistencia campesina. En el tercero, se presenta mi planteamiento como parte de los debates con otros autores de la bibliografía internacional y se presenta una propuesta para generalizar la teoría del valor trabajo de Marx a procesos discontinuos de trabajo, sobre lo cual surgió un diálogo muy enriquecedor con Luis Arizmendi.

una parte del año. Mi teoría explica tanto la persistencia como la pobreza campesina. Si bien los capitalistas no podrían vivir sin los campesinos, éstos estarían mucho mejor sin el capital, para el cual el trabajo es *un costo variable*: sólo paga los días por los cuales contrata la mano de obra. En cambio, para la economía familiar campesina el trabajo es *un costo fijo*: siempre tiene que proveer para la reproducción de toda la familia. En mercados agrícolas en los que todos los proveedores fuesen unidades familiares, los precios agrícolas reflejarían el costo anual de reproducción de la FdeT y serían, por tanto, más altos que los actuales. La causa más general de la pobreza campesina habría desaparecido.

La renta diferencial explica la persistencia campesina según Armando Bartra, quien desarrolla la siguiente argumentación:<sup>3</sup> a) puesto que los medios de producción principales en la agricultura son naturales (tierra, agua, clima), finitos y heterogéneos, el aumento de la oferta agrícola tiene que basarse en medios naturales cada vez menos productivos; b) la industria, cuyos medios básicos son producidos por el ser humano tiene una tendencia a la homogeneidad entre productores, pero en la agricultura las cosechas con rendimientos desiguales son inevitables; c) puesto que la oferta originada en tierras marginales es necesaria para evitar hambrunas, estas tierras determinarán el precio del cultivo, generando un amplio espectro de rentas diferenciales; d) estas rentas diferenciales afectarán la distribución del excedente entre ramas del capital, beneficiando a los capitalistas agrícolas y dañando a los demás; e) pero el campesino, como todo productor mercantil simple (como el artesano), tiene un precio mínimo más bajo que el capitalista para continuar produciendo (pues no requiere obtener ni la tasa media de ganancia, ni renta del suelo), y ocupando tierras marginales actúa como factor amortiguador de la renta

<sup>3</sup> La teoría de Bartra [2006], puede verse en varias partes de su libro *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, especialmente la Presentación y los capítulos "Marx, necesario pero insuficiente" y "La explotación del trabajo campesino por el capital", ambos de la tercera parte del libro.

diferencial de la tierra, disminuyéndola sustancialmente; f) esta función de los campesinos evita tasas desmesuradas de ganancia de los capitalistas agrícolas de alta productividad. Bartra acepta la idea de que los campesinos absorben el costo total de la estacionalidad en concordancia conmigo. De ahí deriva la tesis de que los campesinos están sujetos a una explotación poli-morfa: a) al absorber el costo de la estacionalidad; b) al vender su fuerza de trabajo; y c) al migrar. Para mí la explotación campesina derivada de la estacionalidad es en realidad explotación por la sociedad en su conjunto, en la forma de precios bajos de los alimentos. Su teoría es original y complementaria de la mía. Sin embargo, no prueba de manera contundente la necesidad de disminuir el monto de la renta diferencial para el desarrollo del capitalismo, ni como se impone tal necesidad.

*Obstáculos al agro-capitalismo* es la teoría sostenida por Susan A. Mann y James Dickinson [1978] y por Ariel Contreras [1977]. La persistencia del campesinado se explicaría por obstáculos derivados de la diferencia entre *tiempo de trabajo* y *tiempo de producción*, distinción de Marx en el libro II de *El capital*, quien divide el tiempo de producción en dos periodos: uno en el cual el trabajo es aplicado a la producción y otro en el cual los bienes no terminados son *dejados en manos de la influencia de procesos naturales*. Notan, siguiendo a Marx, que mientras más veces rota el capital en un año, más alta será la tasa de ganancia, de lo cual, siendo innegable, no se deriva la conclusión que actividades como la agrícola con rotaciones lentas del capital, “es probable que no resulten atractivas para el capital y, por tanto, sean dejadas en manos del pequeño productor”. Esta conclusión no considera que, para Marx, la tasa de ganancia obtenida por el capital depende de los precios de producción y no de los valores (libro III de *El capital*), quien señala la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia entre ramas de la producción. Al alejarse los precios de producción de los valores para compensar las diferencias en la composición orgánica del capital para producir tal igualación, también

compensan la más lenta rotación del capital. La *diferencia entre tiempo de trabajo y de producción es la otra cara de la moneda de la estacionalidad agrícola*<sup>4</sup> como lo reconocen Mann y Dickinson al señalar que “la no identidad de los tiempos de producción y de trabajo, impone a los capitalistas un problema de reclutamiento y administración del trabajo [...] el capitalista tiene que atraer y mantener su fuerza ‘temporal’ de trabajo con altos salarios o depender de los miembros de la sociedad más desesperados y marginales como en *el uso de trabajadores rurales migrantes*”. Su punto de partida y el mío coinciden. Dicho problema de reclutamiento explica la mecanización temprana de la agricultura.

#### CONTRIBUCIONES DE LUIS ARIZMENDI

Como complemento de las tres teorías sobre la pobreza y persistencia del campesinado que expuse en sección 3, añado en ésta algunas ideas adicionales. El material para ambas cuestiones está contenido en el libro (en preparación, en inglés y español), *Pobreza y persistencia del campesinado en el siglo XXI*, coordinado por mí y por Susan Archer Mann. El libro es el resultado de un Seminario Internacional co-organizado por Comparative Research on Poverty (CROP) con sede en la Universidad de Bergen, Noruega, El Colegio de México (sede del seminario) y la UAM-X.

Luis Arizmendi en su capítulo para el libro (“Modernidad barroca y pobreza campesina en el siglo XXI”) hace tres contribuciones importantes: 1) desarrolla la idea de las formas híbridas de subsunción del trabajo al capital, formulada por Marx, para aplicarla a las relaciones entre el capital y el campesinado; 2) ubica la noción de salario estacional como parte de la concepción de

<sup>4</sup> Debe notarse que sólo una parte de la estacionalidad agrícola está asociada con la diferencia entre ambos tiempos, ya que, como se señaló antes, el invierno 7 periodo de sequía impone un tiempo de no producción agrícola que no existe en la industria que, en general, produce durante todo el año.

Marx de los salarios por tiempo; denomina salarios por tiempo estacional a los pagados en la agricultura capitalista; 3) sostiene que los salarios por tiempo contienen las condiciones para que se viole el intercambio de equivalentes que es parte central de la ley del valor. En mi texto para dicho libro (y en el artículo de 2012 en *Mundo siglo XXI* ya citado) me pregunto qué pasa si en la teoría del valor de Marx se introduce la realidad de la discontinuidad (estacional) del trabajo en la agricultura e intento contestarla apoyándome en el esquema de reproducción simple de Marx (libro II de *El capital*). La conclusión es evidente: el valor de la fuerza de trabajo (estacional) no permitirá la reproducción de la fuerza de trabajo durante todo el año. Los jornaleros que sembraron habrán muerto cuando llegue la cosecha. La solución que adopto es añadir una ecuación a dicho esquema de reproducción que establezca las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, pero concluyo que esta adición sólo funcionará si el valor de la producción agrícola incorpora no sólo el valor de la fuerza de trabajo por los días efectivamente trabajados en la agricultura, sino su valor durante los 365 días. Esta condición se podría enunciar diciendo que al trabajar estacionalmente los trabajadores transfieren al producto el valor no sólo de su fuerza de trabajo por el tiempo en que trabajan, sino en el resto del tiempo, puesto que tal valor expresa el de los medios de subsistencia que les permite mantenerse vivos hasta la cosecha y poder levantarla y, otra vez, vivos para la siguiente siembra. Sostengo que la teoría del valor de Marx es válida sólo para procesos continuos de trabajo y esbozo una de validez general. Arizmendi expresa que mi planteamiento subraya que “la peculiaridad del proceso de trabajo agrícola en la dimensión del valor de uso tiene un impacto ineludible en la dimensión del valor y la reproducción global del capitalismo”. Añade que con ello se “dirige la mirada hacia una problemática genuina”. Sin embargo, opina que tal problemática “no se resuelve poniendo en cuestión los fundamentos de la Teoría Crítica del Valor para redefinirla”. Rechaza la modifica-

ción que hago a los esquemas de reproducción, en mi intento por hacer una teoría del valor de validez general. Argumenta “que la premisa que asumo de que el valor de la fuerza de trabajo debe ser invariablemente equivalente al necesario para satisfacer las necesidades y garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, ignora la violencia inevitable que contiene y despliega la mercantilización de la fuerza subjetiva laboral”. En apoyo de esta argumentación acude a la Sección Sexta del Libro Primero de *El Capital*, referida al salario concebido como “precio del trabajo”. Conviene recuperar qué significado tiene para Marx el salario:

En la superficie de la sociedad burguesa, el salario del obrero *se pone de manifiesto* como *precio del trabajo*, como determinada cantidad de dinero que se paga por determinada cantidad de trabajo. Se habla aquí del *valor del trabajo*, y a la expresión dineraria de ese valor se la denomina *precio necesario o natural* del trabajo [...] Para que se lo pudiera vender en el mercado como mercancía, el trabajo, en todo caso, tendría que existir antes de ser vendido. Pero si el trabajador pudiera darle al trabajo una existencia autónoma, lo que vendería sería una mercancía, y no trabajo [...] En el mercado, lo que se contrapone directamente al poseedor de dinero no es en realidad *el trabajo*, sino *el obrero*. Lo que vende este último es su *fuerza de trabajo* [...] El trabajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores, pero él mismo no tiene *valor alguno*. En la expresión “valor del trabajo”, el concepto de valor no sólo se ha borrado por completo, sino que se ha transformado en su contrario. Es una expresión imaginaria, como por ejemplo, *valor de la tierra*. Estas expresiones imaginarias, no obstante, surgen de las relaciones mismas de producción. Son categorías para las *formas en que se manifiestan relaciones* esenciales (extractos de las pp. 651-654, t. I, vol. 2, edición de Siglo XXI).

Karl Polanyi [1944/2001: 76] muy probablemente se basó en este texto de Marx (pero no lo señala) para su muy conocida definición de las mercancías ficticias: “La descripción del trabajo, la tierra y el dinero como mercancías es enteramente ficticia”. Arizmendi explica el tercer punto arriba anotado (sobre el papel



de los salarios por tiempo como posibilitantes de la violación de la ley del valor), señalando que en esta sección:

Marx muestra que la mercantilización de la fuerza de trabajo siempre tiene la potencialidad de actualizar la violencia que la funda violando la equivalencia entre el valor de la fuerza de trabajo y la dimensión histórico-moral del proceso de reproducción social. En su dimensión concreta la fuerza de trabajo es una fuerza subjetiva con capacidades y necesidades que requieren ser cubiertas; pero en su dimensión abstracta es un valor siempre fragmentable en función de las necesidades del capital. La equivalencia puede romperse no sólo por una *ampliación de la jornada laboral* [...] también puede romperse por una *reducción de la jornada laboral* que justifica no cubrir el valor total de la fuerza de trabajo: ésta es la vía que se le abre al capitalismo cuando configura al salario como salario por tiempo

Arizmendi se funda, particularmente en el siguiente pasaje del capítulo XVIII del libro I de *El capital*:

Si el *salario por hora* se fija de tal manera que el capitalista no se obliga a pagar un jornal, o un salario semanal, *sino únicamente las horas de trabajo en las cuales tiene a bien ocupar al obrero*, podrá ocuparlo durante *menos tiempo* del que originariamente sirvió de base para estimar el precio del trabajo. Como dicha unidad de medida está determinada por la proporción [que resulta de dividir el] valor diario de la fuerza de trabajo [entre] el número de horas determinado de la jornada laboral, aquélla [tal unidad] pierde todo su sentido no bien la jornada laboral deja de contar con un número determinado de horas. Queda abolida la conexión entre el trabajo pagado y el no pagado. El capitalista puede ahora arrancar al obrero determinada cantidad de plustrabajo *sin concederle el tiempo de trabajo necesario para su autoconservación. Puede anular toda regularidad de la ocupación y, según su comodidad, capricho e intereses momentáneos*, hacer que el trabajo más monstruosamente excesivo alterne con la desocupación relativa o total [...] De ahí la rebelión (1860), absolutamente racional, de los obreros londinenses de la construcción contra el intento de imponerles dicho salario por hora (pp. 664-665).

En cambio, los obreros mexicanos no se rebelaron ante la legalización de esa práctica en la reforma laboral del 2012.

#### APROPIACIONISMO Y SUSTITUCIONISMO, VÍAS PARA EL DOMINIO CAPITALISTA DEL AGRO

David Goodman, Bernardo Sorj y John Wilkinson, [1987] en su libro *From Farming to Biotechnology* ("De la agricultura a la biotecnología") identifican (y analizan a fondo) lo que llaman procesos de *apropiacionismo* y *sustitucionismo* adoptados por el capital para controlar la agricultura. Su enfoque se puede considerar como *una teoría específica sobre las relaciones entre unidades agrícolas campesinas (o familiares) y el capital, y por tanto, de manera indirecta, sobre la persistencia del campesinado*, que viene a sumarse a otras que he analizado en este artículo. En los siguientes extractos (Introducción, pp. 1-5) podemos ver como interpretan estos procesos:

La clave para entender la *singularidad de la agricultura*, no se encuentra ni en su estructura social ni en su dotación de factores. Más bien *la agricultura confronta al capitalismo con un proceso de producción natural*. A diferencia de la artesanía, la agricultura no podía transformarse en una rama de la producción industrial. *No hubo [ni hay] ninguna alternativa industrial a la transformación biológica de la energía solar en alimentos*. La industrialización de la agricultura tomó un camino diferente determinado por las restricciones naturales de su proceso de producción, representados *como conversión biológica de energía, como tiempo biológico del crecimiento vegetal y de la gestación animal, y como espacio en las actividades rurales basadas en la tierra*. Incapaz de eliminar estas restricciones ideando un proceso de producción unificado, el capital industrial respondió adaptándose a las especificidades naturales de la producción agrícola: la industria se apoderó de elementos discretos del proceso de producción, reemplazando la siembra al voleo con la sembradora, el caballo con el tractor, el estiércol con fertilizantes químicos. Este *debilitamiento discontinuo pero persistente*

de elementos discretos del proceso de producción agrícola, su transformación en actividades industriales, y su incorporación a la agricultura como insumos, lo designamos como *apropiaciónismo*. Los productos agrícolas presentan problemas únicos para la producción industrial. Su destino como alimento impidió su simple remplazo con productos industriales. Pero el surgimiento de la industria alimentaria representa un proceso *similarmente discontinuo pero persistente para lograr la producción alimentaria industrial* que denominamos *sustitucionismo*. El producto agrícola, una vez reducido a un insumo industrial, es remplazado crecientemente por componentes no agrícolas. En su sentido más pleno, el *apropiaciónismo está constituido por la acción del capital industrial para reducir la importancia de la naturaleza en la producción rural como una fuerza fuera de su dirección y control*. Se logró relajar la restricción de la tierra como espacio a través de la mecanización, y siguió una lucha continua para transformar los secretos de la producción biológica en conocimientos científicos y en propiedad industrial [patentes]. El *apropiaciónismo* describe así la reestructuración constante del proceso de producción rural a medida que este capital explota nuevas oportunidades para la acumulación. Los avances en el confinamiento de aves de corral y el ganado, la expansión de sistemas agrícolas de ambiente controlado y las recientes innovaciones en biotecnología apuntan el camino [hacia un proceso de producción industrial integrado]. La lógica de *sustitucionismo* ha llevado a la creación de sectores de acumulación aguas abajo, en la manufactura de alimentos y fibras. El desenlace tendencial del *sustitucionismo* es *eliminar el producto rural, y por lo tanto la base de la agricultura rural*. Esta dinámica se ilustra por la expansión de alimentos altamente procesados o “fabricados”, basados en la reconstitución de componentes genéricos de los alimentos. El surgimiento en los años setenta de las biotecnologías modernas, en particular de la ingeniería genética, marcan un avance generalizado en la manipulación industrial de la naturaleza, y han provocado una revolución tecnológica en la reproducción y crianza de plantas y ganado, en agroquímicos y en la producción de alimentos. [En el capítulo 3 se examinan] diferentes facetas de este proceso de “bio-industrialización”, empezando por la ingeniería genética de plantas y el creciente control de esta nueva fuerza productiva por parte de las empresas transnacionales. Concluimos esbozando dos trayectorias alternativas de apropiación y sustitución

industrial: *hacia la producción automatizada continua del producto agrícola*, y la producción fabril de alimentos usando materia prima no alimentaria, incluso no agrícola.

Como se aprecia, los autores parten de la premisa de la *singularidad de la agricultura*, la cual radican en que se basa en un proceso de producción natural: *la transformación biológica de la energía solar en alimento*. Goodman *et al.*, subrayan la *falta de control del capital industrial* dada su incapacidad de remplazar el crecimiento biológico de la planta (“como una fuerza más allá de su dirección y control”) mediante un proceso industrial. Identifican como restricciones derivadas de su singularidad: el tiempo biológico de crecimiento de las plantas y de la gestación de los animales y el espacio en las actividades rurales basadas en la tierra. Los procesos de *apropiaciónismo* y *sustitucionismo* están estrechamente relacionados con los eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante (aguas arriba y aguas abajo) de la agricultura. El primero implica el remplazo de insumos previamente auto-producidos con insumos de fabricación industrial (caballos con tractores, estiércol con fertilizantes químicos, semillas de polinización abierta con semillas híbridas o transgénicas). El segundo, la descomposición y, en algunos casos, remplazo de productos agrícolas como insumos de las industrias alimentaria y textil. Goodman *et al.*, expresan claramente el alcance y los límites del *apropiaciónismo* y muestran que su enfoque es *capital-industrial-céntrico*, por lo que ignoran la cuestión de la naturaleza capitalista de la agricultura en sí. Para ellos *sólo el capitalismo industrial es específicamente capitalista*, lo cual se relaciona con la noción de subsunción real de Marx [pp. 6-7]:

La tesis central es la *incapacidad histórica del capital industrial* para transformar el sistema agroalimentario, desde la producción agrícola hasta el consumo alimentario final, como un todo unificado. Fracciones individuales de capital, por tanto, han intervenido en diferentes puntos en este sistema, dando lugar a estrategias específicas de acumulación. La agricultura ha sido el principal obstáculo a la



imposición de un proceso de producción capitalista unificado en el sistema agroalimentario, y por lo tanto a la capacidad de revolucionar los medios de producción. Las principales restricciones han sido la naturaleza orgánica, la tierra y el espacio, y éstas han determinado el patrón y la trayectoria de la apropiación. El capital industrial se ha limitado a apropiaciones parciales del proceso de trabajo rural, lo que ha llevado a la mecanización agrícola y las innovaciones químicas y genéticas. La industrialización del proceso de producción agrícola ha seguido un patrón gradual y temporalmente desigual, *dependiente de los avances de la ciencia y la tecnología*. Esto es, *incapaz de subsumir el proceso de producción rural, in toto*, algunas actividades rurales se han convertido en sectores de acumulación del capital industrial. A medida que elementos del proceso de producción rural se vuelven susceptibles de reproducción industrial, *son apropiados* por el capital industrial y reincorporados en la agricultura como insumos o medios de producción producidos. El desarrollo agrícola capitalista se caracteriza por la apropiación industrial de actividades discretas, en marcado contraste con la transformación industrial de la producción artesanal. En la agricultura, la producción capitalista se localiza en la ciudad, no en el campo.

El enfoque, además de *capital-industrial-céntrico*, explica de modo unidimensional la penetración/dominación capitalista de la agricultura, al sostener que los principales avances en las apropiaciones están “determinados por *innovaciones mecánicas, químicas y, más recientemente, genéticas* [pp. 7-8]:

Concebimos el desarrollo agrícola capitalista como competencia de capitales industriales para crear sectores de acumulación re-estructurando el proceso de producción preindustrial rural heredado, subordinando al capital actividades antes rurales, eliminando barreras a la acumulación. La supervivencia de las granjas, con tierra y naturaleza no reproducibles como la base material de la producción, es la medida de los límites actuales de este proceso [p. 8].

Los autores abordan la historia de estas apropiaciones. Anticipan que “los capitales formados por sucesivas apropiaciones

parciales de la mano de obra rural y de los procesos de producción biológica, por lo general representados por el “complejo” agro-industrial, también se caracterizan por la dependencia de las actividades rurales basadas en la tierra” [pp.9-10]. Estas apropiaciones parciales han mejorado la productividad total de los factores agrícolas en lugar de amenazar su existencia. Los “procesos biológicos subyacentes en la producción rural continúan siendo determinados por las condiciones ambientales del agro”. Y agregan que “la innovación biotecnológica en la industria de semillas, por otra parte, bien puede consolidar en vez de socavar los sistemas agrarios” [p. 10]. Las apropiaciones discretas “tienen como premisa el mantenimiento de la producción rural, donde *la naturaleza es el agente de procesamiento y la tierra su máquina principal*” [p. 10]. Así, “la primera apropiación real del *proceso de producción natural* ocurrió en genética vegetal”; las técnicas de hibridación de cultivos fomentaron la convergencia de las apropiaciones químicas y en maquinaria agrícola con estas innovaciones biológicas, constituyendo los paquetes tecnológicos de la “Revolución Verde”, que se tradujeron en una duplicación de la producción agrícola en EU entre 1950 y 1981 [pp. 12-13]. Los autores describen las apropiaciones desde el siglo XIX (implementos agrícolas, mecanización, fertilizantes químicos y alimentos animales comprados) y concluyen:

El impacto de la mecanización se sintió principalmente en la velocidad del proceso de trabajo rural, reduciendo los requerimientos absolutos de mano de obra (especialmente en las cosechas) y generando fuertes ganancias en la productividad del trabajo en la finca. Sin embargo, el que los cambios en los rendimientos por hectárea fuesen una insignificante, si no negativa, fuente de crecimiento de la producción antes de 1930, hace hincapié en la continuada subordinación a medios naturales, no reproducibles, de producción [p. 24]. La industria había dado claramente un primer paso muy importante hacia complementar las fuentes naturales, biológicas, de nutrientes para las plantas y alimentos para animales, insertando insumos in-

dustrialmente procesados en un hasta ahora sistema de producción de "circuito cerrado" [p. 30].

Como complemento a la primera cita, añaden que "las nuevas técnicas de fito-reproducción han permitido la mecanización completa en los principales cultivos" [p. 34]. Esto se explica porque "la apropiación mecánica y las innovaciones biológicas han convergido para extender el control sobre el proceso de trabajo rural". Ofrecen dos ejemplos:

1. Hoy con la siembra de precisión de las semillas mono-gérmes, la producción de remolacha azucarera en los EU es ya completamente mecanizada. *Los productores se han independizado de la mano de obra migrante* [p. 25].
2. La cosecha de tomate en California, había sido una operación manual realizada por los trabajadores mexicanos reclutados bajo las disposiciones del programa Bracero hasta 1964. La apropiación industrial exitosa de esta tarea se logró mediante la introducción de una máquina cosechadora y una nueva variedad de tomate, cuyos frutos maduran aproximadamente al mismo tiempo, y es resistente al manejo de la máquina. En 1963 sólo 1.5% de los tomates cultivados en California para ser procesados, se cosecharon con máquinas; para 1968 la fracción fue de 95 por ciento, y ahora [1982] es prácticamente 100 por ciento [p. 25].

La posibilidad de la "apropiación privada" de las nuevas semillas híbridas se explica porque "las restricciones biológicas de la especificidad varietal en cada región de cultivo] y el pobre rendimiento de la progenie del maíz de doble cruzamiento" [p. 40], crearon las condiciones necesarias, pues: "A diferencia de las variedades de polinización abierta, las nuevas semillas tienen que ser compradas cada año, al tiempo que los capitales privados se sintieron atraídos por la perspectiva de ganancias monopólicas

que podrían devengar con los híbridos adaptados a entornos regionales específicos" [p. 40].

La Revolución Verde, concebida por Goodman *et al.* como un gran esfuerzo para internacionalizar el proceso de *apropiacionismo* y las variedades de alto rendimiento (VAR) que promueve, "lograron una ruptura significativa en la apropiación industrial del ciclo biológico de plantas" [p. 46]. Las innovaciones genético-químicas

encarnadas en las semillas industriales, han dictado efectivamente cambios complementarios en el proceso de trabajo rural [...] Estos cambios inducidos en las operaciones de gestión agrícola incluyen la labranza profunda, mayor precisión en la siembra y el trasplante, y el uso regular y controlado del agua: el alto rendimiento potencial de los nuevos granos se pueden lograr sólo si todas las prácticas como deshierbe, riego, fertilización, trasplante y espaciamiento de la planta, se lleven a cabo de una manera especialmente estipulada que es más demandante de precisión y de mano de obra que la cría acostumbrada. El proceso de trabajo rural es ahora gobernado por la capacidad de los capitales industriales de modificar los ritmos más fundamentales del tiempo biológico. Para el *apropiacionismo*, la innovación por excelencia representada por la VAR es la apropiación parcial tanto del proceso de trabajo como del proceso de producción biológica. El desarrollo de variedades de maduración temprana que permiten múltiples cosechas [en un año] ha relajado aún más las restricciones sobre la longitud y sincronía del periodo de producción biológica. Con periodos de transformación biológica más cortos y menos tiempo de separación de cada periodo o cosecha, los procesos laborales y de producción están ahora mejor sincronizados, con lo que la agricultura se acerca una operación de proceso continuo [pp. 46-48].

#### LENIN LLAMA "PROLETARIOS" A CAMPESINOS PARA LLEGAR A DONDE QUIERE LLEGAR

La posición marxista clásica sobre el futuro del campesinado es la establecida por Lenin (sobre todo en *El desarrollo del capitalismo*

en Rusia, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1950; en las citas de esta obra, que abreviaré DCR, combino esta traducción, que tiene algunos problemas, con la mía a partir de la versión en inglés de la misma editorial). Esta postura señala que las relaciones capitalistas de producción ejercen una presión sobre los campesinos que lleva inevitablemente a su desaparición como forma específica de producción. Esto resultaría, sobre todo, de la diferenciación (o descomposición) social que transformaría a algunos campesinos en capitalistas y a la mayoría en proletarios. De manera similar a lo ocurrido en la artesanía, *el capitalismo se haría cargo de la producción directa en la agricultura*, desplazando al campesinado que se desvanecería. Cuando las obras de Lenin se leen de cerca esta posición se problematiza. La sección XIII, "Conclusiones", del capítulo II de DCR, "La diferenciación (o descomposición) del campesinado" enuncia 10 conclusiones. Resumo las primeras seis:

1. La situación socio-económica en la que se encuentra el campesinado ruso de hoy es el de la *economía mercantil*. El campesino está completamente subordinado al mercado, del que depende tanto en su consumo personal como en su actividad agrícola, para no mencionar el pago de impuestos.
2. Las relaciones socio-económicas existentes entre los campesinos muestran la presencia de todas las contradicciones propias de cualquier economía mercantil y capitalista: competencia, acaparamiento de la tierra, concentración de la producción en manos de una minoría, desplazamiento de la mayoría a las filas del proletariado, y su explotación por una minoría a través del capital comercial y por la contratación de trabajadores agrícolas. Estas contradicciones muestran que el régimen de relaciones económicas en la aldea de la "comunidad" no constituye en absoluto una forma económica especial ("producción popular", etc.),

sino un tipo pequeño-burgués corriente. Contrariamente a las teorías reinantes en nuestro país durante el último medio siglo, el campesino comunal ruso no es antagónico al capitalismo; es, al contrario, su base más profunda y más sólida.

3. Estas contradicciones se expresan en lo que llamamos la diferenciación (descomposición) del campesinado que los mismos campesinos caracterizan como "descampenización". El antiguo campesinado no sólo se está diferenciando, está siendo completamente disuelto, está dejando de existir, desplazado por habitantes rurales de nuevo tipo.
4. La diferenciación de los campesinos crea dos nuevos tipos de población rural. Rasgo común de ambos es el carácter mercantil y monetario de su economía. El primer tipo nuevo es la burguesía rural o el campesinado-acomodado. El tamaño de la finca, en la mayoría de los casos, requiere una mano de obra más grande que la disponible en la familia, *por lo que la formación de un cuerpo de trabajadores agrícolas, y aún más de jornaleros*, es una condición necesaria para su existencia.
5. El otro nuevo tipo es el *proletariado rural*, la clase de los *trabajadores asalariados poseedores de parcela* ("nadie" en la traducción al español)<sup>5</sup> que son los representantes más típicos del proletariado rural ruso. *Agricultura insignificante en un pedazo de tierra, la imposibilidad de existir sin la venta de la fuerza de trabajo, un muy bajo nivel de vida, tales son los rasgos distintivos de este tipo*. Hay que añadir que con frecuencia se sostiene la rígida tesis teórica de que el capitalismo requiere trabajadores libres sin tierra. Esta propo-

<sup>5</sup> El traductor al español explica (en nota al pie en la p. 51) que la tierra de "nadiel" se refiere a la tierra entregada a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre en Rusia, que se decretó en 1861. Añade que los campesinos no tenían derecho a venderla; era de propiedad comunal y para su explotación se distribuía entre los campesinos mediante repartos periódicos. Como se aprecia, hay cierta similitud con los ejidos mexicanos.

sición es del todo correcta e indica la tendencia principal, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y en formas muy variadas. *La asignación de tierras para el trabajador rural se efectúa muy a menudo en interés de los propios empresarios rurales, y es por eso que el trabajador rural con parcela adjudicada es un tipo que se encuentra en todos los países capitalistas.* La base jurídica de su derecho al trozo de tierra es del todo indiferente para esa calificación. *Al incluir los campesinos indigentes en el proletariado rural no decimos nada nuevo.* Sólo los economistas *Naródniki* (populistas) persisten en hablar del campesinado en general, como de algo anticapitalista, cerrando los ojos al hecho de que la mayoría de los "campesinos" ya han tomado un lugar definido en el sistema general de la producción capitalista: el de trabajadores asalariados agrícolas e industriales.

6. El eslabón intermedio entre estos tipos de campesinos posteriores a la reforma lo forman los *campesinos medios* que se distinguen por el menor desarrollo de la producción de mercancías. El trabajo agrícola independiente de estos campesinos sólo cubre su mantenimiento en los mejores años y en condiciones especialmente favorables, y que es por eso que su posición es muy precaria. En la mayoría de los casos, el campesino medio no puede sobrevivir sin recurrir a préstamos que ha de reembolsar con trabajo, o sin buscar ingresos complementarios que, en parte, consisten en la venta de la fuerza de trabajo. Cada mala cosecha arroja masas de campesinos medios a las filas del proletariado. Hasta aquí las conclusiones del capítulo II del DCR.

Un recurso intelectual muy común, al que recurre con gran habilidad Lenin en este texto, es el de *cambiarle el nombre a los fenómenos (o cosas)*. Llamando proletarios a los campesinos con tierra que venden su fuerza de trabajo estacionalmente, desaparecemos al campesinado y la "cuestión agraria" sobre la persisten-

cia del campesinado deja de ser una "cuestión", un problema. El capitalismo lo hacemos vigente a 100% y se acaba el problema. Llamo la atención sobre: 1) Lenin ve la venta de fuerza de trabajo no sólo de los campesinos pobres o indigentes, sino también de los medios, y considera que los campesinos acomodados son capitalistas. Con ello desaparece al campesinado como clase social y se queda con capitalistas y proletarios (aunque por ahí rondan los terratenientes); 2) Lenin ve con mucha claridad dos fenómenos: el que los empresarios agrícolas derivan una ventaja al dotar de tierra a sus trabajadores; y el carácter estacional de la agricultura, pero no conecta ambos fenómenos y, por tanto, se le escapa la simbiosis necesaria entre el campesinado y el capitalista agrícola. Da varios ejemplos de trabajadores "permanentes" dotados de tierra por los empresarios capitalistas: 1) el marido trabaja 275 días al año y la mujer 50; 2) el marido trabaja una semana sí y otra no, y la mujer 50 días al año; 3) el marido trabaja tres días a la semana y la mujer 35 días al año. Arreglos que se explican por la estacionalidad de la agricultura y muestran la simbiosis entre cultivo propio y trabajo asalariado.

#### LENIN CRITICA LA TEORÍA DE DANIELSON DE LA DESOCUPACIÓN CAMPESINA DE INVIERNO

En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, V. I. Lenin [1950: 305-311] describe (muy escuetamente) la *teoría de la desocupación de la temporada de invierno (o de "liberación del tiempo de invierno"*, según la traducción al inglés) de dos populistas (*Naródniki*) rusos: V. P. Vorontsov, referido por su seudónimo V. V., y N. F. Danielson, referido con su seudónimo "N.-on"). No he podido leer las obras de estos dos autores, pues sólo están disponibles en idiomas que no manejo: ruso y alemán. Lenin describe así "la esencia" de esta teoría (combinó la traducción citada con la mía de la versión en inglés) cuyo autor único *parece ser Danielson*:



Bajo el sistema capitalista la agricultura se convierte en una rama económica independiente, desconectada de las demás. Sin embargo, no se lleva a cabo todo el año, sino sólo durante cinco o seis meses. Por tanto, la especialización capitalista de la agricultura conduce a "la liberación del tiempo de invierno" [o desocupación de invierno], a la "limitación del tiempo de trabajo de la clase agrícola a una parte del año", lo cual constituye la "causa fundamental del deterioro de las condiciones económicas de las clases agrícolas", de la "disminución del mercado interno" y del "despilfarro de las fuerzas productivas de la sociedad". [Las frases entre comillas y negritas son citas de obras en ruso de Danielson.]

Lenin ataca esta teoría. Empieza diciendo:

¡Ahí está la totalidad de esta célebre teoría, que fundamenta las más amplias conclusiones histórico-filosóficas únicamente en la gran verdad de que en la agricultura las faenas se distribuyen a lo largo del año de manera muy desigual! Tomar sólo este rasgo, reducirlo al absurdo mediante supuestos abstractos, y pasar por alto todos los otros rasgos específicos del complejo proceso que transforma la agricultura patriarcal en la agricultura capitalista: tales son los procedimientos simples usados en este más reciente intento de restaurar las doctrinas romántica sobre la producción popular pre-capitalista.

Lenin califica esta teoría de Danielson como "excesivamente estrecha" y "abstracta". Analiza cinco "aspectos del proceso real que, o son omitidos del todo, o son subestimados por nuestros populistas": 1) Suponen un nivel de especialización de la actividad agrícola que casi nunca se alcanza en realidad. 2) "El supuesto anterior presupone una organización puramente capitalista de la agricultura, una división completa de la población en agricultores capitalistas y trabajadores asalariados. Pero hablar en tales circunstancias del 'campesino' como lo hace el Sr. Danielson, es el colmo de la falta de lógica". 3) "El capitalismo presupone la separación completa de la agricultura de las empresas industriales", dice Lenin aceptando este planteamiento de Danielson.

Pero replica que de ahí no se sigue que esta separación no admita la combinación del trabajo asalariado agrícola con el industrial, combinación que ocurre en todas las sociedades capitalistas desarrolladas. Añade que los trabajadores no calificados "pasan de una ocupación a otra, ahora atraídos a puestos de trabajo en alguna gran empresa, y ahora arrojados a las filas de los sin trabajo". Lenin termina este aspecto diciendo "hay que presuponer la formación de un ejército de reserva general". Cita *El capital*, libro I, donde Marx utiliza la expresión "trabajo nómada" (pp. 829-834 del vol. 3, del tomo 1 en la edición de Siglo XXI). Lenin no parece darse cuenta que le está dando la razón a Danielson, pues convertirse en trabajadores nómadas equivale a un grave "deterioro de las condiciones económicas de las clases agrícolas". 4) "No se puede negar que los empleadores rurales de hoy a veces experimentan dificultades para abastecerse de trabajadores", dice Lenin, probablemente aludiendo a un señalamiento de Danielson al respecto. Pero añade que "no hay que olvidar que tienen una forma de atar a los trabajadores a sus fincas: asignándoles parcelas de tierra. El asalariado agrícola poseedor de parcela [véase entrega del 28/8/15] es un tipo común en todos los países capitalistas, comenta Lenin. Uno de los principales errores de los populistas es que hacen caso omiso de la formación de un tipo similar en Rusia". 5) "Es equivocado discutir la liberación del tiempo de invierno (desocupación invernal) del agricultor, al margen de la cuestión general de la sobrepoblación capitalista". Lenin intenta diluir la desocupación invernal del trabajador agrícola en el problema general de un ejército de reserva de desempleados, y atribuye este enfoque a Marx: "Por eso el autor de *El Capital* se ocupa de la distribución del empleo en la agricultura en relación de una sobrepoblación relativa". Lenin cita una idea de Marx (vol. 1 de *El capital*, p. 867 del tomo 1 en la edición de Siglo XXI) que parece estar en contra de su posición: "Siempre hay demasiados obreros agrícolas para las necesidades medias de la agricultura y demasiado pocos para las necesidades excep-

cionales o temporarias (estacionales) de la misma". Comenta Lenin: "Así que, a pesar de la "sobrepoblación relativa" permanente, el campo parece estar inadecuadamente poblado". Lenin se refiere, en este punto, al capítulo XIII del libro (tomo) II de *El capital* (pp. 289-301), donde Marx aborda los conceptos de "tiempo de trabajo" y "tiempo de producción". Este último lo define Marx como el periodo en el que el capital circulante queda atrapado en la producción, sin poder poner a la venta los productos que aún no fluyen. Aquél se refiere sólo a los días en que los trabajadores ejecutan tareas. Lenin cita el final (última oración) de un párrafo crucial del mismo; para mayor claridad, cito extractos del párrafo completo:

Cuanto más desfavorable es el clima, tanto más se concentra en un lapso breve el periodo de trabajo agrícola [...] En Rusia [...] el trabajo agrícola sólo puede ejecutarse durante 130-150 días al año. Se comprende qué pérdidas sufriría Rusia si 50 de los 65 millones de su población europea quedaran sin ocupación durante los seis u ocho meses de invierno [...] Además de los 200 000 campesinos que trabajan en las 10 500 fábricas de Rusia, se han desarrollado en todas partes, en las aldeas, industrias domiciliarias [...] Aquí se ve cómo la divergencia entre periodo de producción y periodo de trabajo, al ser éste sólo una parte de aquél, constituye *la base natural para la unificación de la agricultura con la industria subsidiaria del campo* [...] En la medida en la que la producción capitalista *logra más tarde completar la separación entre manufactura y agricultura, el trabajador agrícola se vuelve cada vez más dependiente de una ocupación accesoria meramente ocasional y por eso empeora su situación* (p. 293, edición de Siglo XXI).

Como se ve, Marx avala a los populistas: la quiebra de la artesanía/industria rural, *empeora la situación de los campesinos*. Lenin se ve obligado a seguir a Marx:

Así pues, la única conclusión que se desprende de las características específicas de la agricultura [...] es que *la posición del trabajador agrícola debe ser aún peor que la del industrial*. Esto está todavía lejos de la

teoría del Sr. N que la liberación del tiempo de invierno es la razón fundamental del deterioro de las condiciones de las "clases agrícolas". Si el periodo de trabajo fuese igual a 12 meses [...] la única diferencia sería que las condiciones del trabajador agrícola se acercarían un poco a las del trabajador industrial.

Lenin no es muy exitoso en su crítica. En mi caso, descubro este antecedente de N.F. Danielson después de varios años de sostener una teoría de la pobreza campesina basada en la estacionalidad agrícola, que debo seguir comentando.

#### LAS TEORÍAS DE POBREZA CAMPESINA DE DANIELSON Y DE BOLTVINIK, SON COMPLEMENTARIAS

La *teoría de la desocupación campesina de invierno* de Nikolai F. Danielson puede ser vista como un precedente obvio (pero muy poco conocido) de mi teoría sobre la estacionalidad agrícola como origen de la pobreza y la persistencia campesina. La teoría de Danielson busca explicar sólo la pobreza, no la persistencia, campesina. En la sección 3, *supra* presenté en qué consiste mi teoría y referí a los artículos en los que la he expuesto. Más recientemente, y estimulado por la teoría de Danielson, he hecho la siguiente precisión sobre estacionalidad del trabajo agrícola:

La estacionalidad no es sólo una consecuencia (como suponen varios autores) de las diferencias entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo (conceptos desarrollados por Marx en el volumen II de *El capital*). Tomemos el caso del maíz, el cultivo más importante, tanto en EU como en México. Uso información del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (<http://www.nass.usda.gov/>), y me concentro en Iowa, el estado con la mayor superficie cultivada de este grano en EU. Hay dos maneras de hacer los cálculos del tiempo de producción y el tiempo de trabajo: 1) tomar las fechas más frecuentes de inicio



y término de las tareas de siembra y cosecha, y 2) tomar en el conjunto de Iowa, desde los primeros que siembran hasta los últimos que cosechan. En el primer caso, el periodo de producción sería de 183 días (del 2 de mayo al 31 de octubre), en el segundo 210 días (del 22 de abril al 17 de noviembre). Lo mismo ocurre con el tiempo de trabajo (tomando sólo las tareas de siembra y cosecha que requieren niveles pico de mano de obra y es para las cuales se contratan jornaleros estacionales). Con las fechas más frecuentes, el número de días de trabajo es de 40 días (15 para la siembra y 25 para la cosecha) y con los totales de Iowa son de 103 días (43 para la siembra y 60 para la cosecha). En ambos casos, los días de trabajo son parte de los días de producción. El resto del año es *tiempo de no producción* y, por tanto, *también tiempo de no trabajo*; es decir, es *tiempo no-agrícola* (TNA). Éste es el complemento del tiempo de producción o tiempo agrícola (TA), y por tanto  $TNA = 365 - TA$ . Los dos valores de TNA son, por tanto,  $365 - 183 = 182$  (del 1° de noviembre al 1° de mayo) y  $365 - 208 = 157$  (del 18 de noviembre al 21 de abril). Los cálculos exactos no es lo importante aquí. Lo que quiero transmitir es que no hay dos sino tres periodos “agrícolas” en un año: 1) tiempo de trabajo (de 40 o 103 días); 2) periodo de producción sin tiempo de trabajo (el periodo en que, en palabras de Marx “el producto sin terminar se entrega a la influencia de los procesos naturales”) de 143 o 107 días; 1) y 2) conforman el tiempo de producción de 183 o 210 días; y, por último, 3) *tiempo de no producción o tiempo no agrícola* (sobre todo el invierno o estación árida), de 182 o 155 días. De los 365 días, como vemos ahora, los días de trabajo (contando sólo los dos periodos de requerimientos pico) son entre poco más de 10 a 28% (40 o 103 días), y el periodo más grande de no-trabajo es el invierno, o el periodo desde el fin de la cosecha hasta el inicio de la siembra (182 o 155 días), que es mayor que la diferencia entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo ( $210 - 103 = 107$  o  $183 - 40 = 143$ ) (texto inédito; parte de un libro en prensa).

La teoría de Danielson busca explicar el origen de la desocupación invernal a la cual le atribuye la pobreza campesina. Mi teoría, en cambio, se refiere también a lo que ocurre en el tiempo de producción agrícola. Son complementarias. La de Danielson explica el desempleo invernal como resultado del desarrollo de la industria capitalista, que convierte a los campesinos en productores agrícolas especializados dentro de la división social del trabajo. En una etapa anterior, que Lenin llama del campesinado patriarcal, los campesinos estaban ocupados en el invierno en diversos oficios. Algunas de estas artesanías se arruinaron por primera vez por las industrias domiciliarias promovidas por los capitalistas; éstas fueron, más tarde, desplazadas por las manufacturas capitalistas y después por la industria rural (periodo al que Marx se refiere como la unificación de la agricultura con las industrias subsidiarias rurales). Pero en algún momento, como dice Marx, el capitalismo logra completar la separación entre las manufacturas y la agricultura. Los productos de la artesanía local habían sido casi completamente desplazados por productos industriales, ahora reubicados en su mayoría en las ciudades. Marx sostuvo que con esta “separación completa de la agricultura y la producción”, el “trabajador rural se hace cada vez más dependiente de empleos subsidiarios meramente accidentales y su condición empeora con ello”. Danielson expresó esto como la “limitación del tiempo de trabajo de la clase agrícola a una parte del año, que es la causa fundamental del deterioro de las condiciones económicas de las clases agrícolas y el despilfarro de las fuerzas productivas de la sociedad”. Lo que están diciendo Marx y Danielson, es que la creciente división social del trabajo, o especialización por rama, muy elogiada, correctamente, por Adam Smith como una de las causas del crecimiento de la riqueza de las naciones, encuentra una excepción en la agricultura. Los campesinos, dada la discontinuidad (estacionalidad) del trabajo agrícola, son dañados por la creciente división social del trabajo. Dado un cierto nivel de desarrollo tecnológico, la limitación del tiempo de trabajo de la

gran mayoría de la humanidad significa que la riqueza que son capaces de crear (que es una función del tiempo de trabajo) se ve seriamente disminuida y esto tiene que reflejarse en sus condiciones económicas de vida. Como se ve en las citas de Marx y Lenin (sección anterior), ambos están de acuerdo en esto, aunque Lenin trata de minimizarlo.

#### LUIS CABRERA Y LA SIMBIOSIS DEL CAPITALISMO AGRÍCOLA CON LOS CAMPESINOS POBRES

Alejandro Schejtman [1982], en *Economía campesina y agricultura empresarial*, señala que Luis Cabrera (quien escribía también con los seudónimos Blas Urrea y Lucas Ribera) fue “tal vez el más influyente de los agraristas del primer momento de la Revolución [Mexicana], tanto por el contenido de sus planteamientos como por su ubicación destacada en las filas del carrancismo. Es un personaje interesantísimo. Sin embargo, hoy me limito a un momento de su actuación política. Como Diputado de la XXVI Legislatura del Congreso de la Unión, el 3 de diciembre de 1912 (siendo presidente de la República Francisco I. Madero), Cabrera presentó una iniciativa de Ley a la que denominó “la reconstitución de los ejidos de los pueblos como medio de suprimir la esclavitud del jornalero mexicano”. El discurso de Cabrera para defender su iniciativa legal es un documento notable. Jesús Silva Herzog (1892-1985; uno de los primeros economistas mexicanos, e importante precursor de la enseñanza y la investigación económicas) en su libro *El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica* [1964], reproduce parte de dicho discurso.<sup>6</sup> Con base en la reproducción parcial de Silva Herzog, y extractando el texto todavía más, presento a continuación pasajes del mismo

<sup>6</sup> La versión completa del discurso está disponible en: <[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1912\\_213/Discurso\\_pronunciado\\_por\\_Luis\\_Cabrera\\_ante\\_la\\_C\\_ma\\_104.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1912_213/Discurso_pronunciado_por_Luis_Cabrera_ante_la_C_ma_104.shtml)>.

muy pertinentes para el tema de esta serie (entre paréntesis los números de páginas del libro citado):

Antes que la protección a la pequeña propiedad rural, es necesario resolver otro problema agrario de mucha mayor importancia, que consiste en liberar a los pueblos de la presión económica y política que sobre ellos ejercen las haciendas entre cuyos linderos se encuentran como prisioneros los poblados de proletarios. Para esto es necesario pensar en la reconstitución de los ejidos, procurando que éstos sean inalienables, tomando las tierras que se necesiten para ello de las grandes propiedades circunvecinas [...] (200). Excusadme un momento más [...] vais a oír la observación escueta, pero conmovedora de los hechos. La hacienda [...] tiene dos clases de sirvientes o jornaleros: el *peón de año* y el *peón de tarea*. El *peón de año* es el *peón “acasillado”* [...] que goza de ciertos privilegios con la condición de que “se acasille”, de que se establezca y traiga a su familia [...] El *peón de tarea* es el que ocasionalmente, con motivo de la siembra o con motivo de la cosecha, viene a prestar sus servicios a la finca. El *peón de año* tiene el salario más insignificante que puede tener una bestia humana; tiene un *salario inferior al que necesita para su sostenimiento*, inferior todavía a lo que se necesita para la manutención de una buena mula. ¿Por qué existe este salario? ¿Teóricamente es posible que un hombre viva con este salario? Pues no es posible que viva con este salario; pero el salario existe en estas condiciones de inferioridad por las siguientes razones (202-203): La hacienda puede pagar, o calcula poder pagar, un promedio de \$120 por los 4 meses que necesita las labores del *peón*; esto significa que tendría que pagar \$30 por mes o \$1 diario. Pero si recibiese al *peón* y lo dejase ir nuevamente, tendría las dificultades consiguientes a la busca de brazos. Se ve entonces en la necesidad de procurar la permanencia de ese *peón* dentro de la finca, *diluyendo el salario de 4 meses* en todo el curso del año, pagando el jornal de \$0.31 diarios, o sean los mismos \$120 al año [Cabrera hace mal las cuentas, se requerirían \$0.33 diarios para obtener los \$120 anuales] [...] Si dispone, en fin, del poder y la fuerza, puede tener los *peones* que necesite y puede estar cierto de que allí permanecerán. Pero en cuanto estos medios meramente represivos le faltan, el dueño de la finca tiene que acudir a otros [...] Voy a enumerarlos. El precio [inferior al del mercado] a que tienen

derecho de obtener el maíz los peones de la hacienda, constituye el primero de los complementos del salario del peón del año. Éste es ya un incentivo económico y de hecho es un pequeño aumento al salario del peón [...] se le da en el maíz un pequeño complemento a su salario; no mucho, apenas lo suficiente para que no se muera de hambre [...] (203). Constituye también un complemento del salario [...] la *casilla*, es decir, la mitad o tercera, u octava parte de la casilla que le toca a un desgraciado de éstos como habitación [...] Siguen los fiados en la tienda de raya [...] donde el jornalero recibe al fiado todos los días lo que necesita para comer, descontándosele de su raya el domingo [...] [Y obtiene préstamos en Semana Santa, Todos Santos y Noche Buena, que no se hacen con intención de ser cobrados]. Los tres préstamos del año, aunque no son un aumento de salario en apariencia; en el fondo sí lo son; pero son los aumentos de salario más inicuos, por cuanto constituyen la verdadera cadena de la esclavitud. ¿Para qué son los préstamos si no hay intención de cobrarlos? No importa; ya lo cobrará en la sangre de los hijos y los nietos hasta la tercera y cuarta generación (205). Queda, por último, otra forma de aumento de salario, que solamente se concede a ciertos y determinados peones muy escogidos: [...] un pequeño pedazo de terreno llamado "piojal" que apenas significa, digamos, un cuarto de hectárea, que tiene derecho de sembrar el peón [...] con la cual puede medio amortiguar su deuda o completar las necesidades de su familia. [...] Este complemento es, sin embargo, el origen de la independencia de algunos peones que han podido llegar a medieros o arrendatarios; es, por tanto, el complemento más interesante para nuestro propósito. *Mientras no sea posible crear un sistema de explotación agrícola en pequeño que sustituya a las grandes explotaciones de los latifundios, el problema agrario debe resolverse por la explotación de los ejidos como medio de complementar el salario del jornalero* (206).

En este texto asombroso, Luis Cabrera muestra una situación extrema no incluida en mi teoría de la estacionalidad: los salarios se pagan solamente por los días trabajados (como dice mi teoría), pero los trabajadores son retenidos en la hacienda diluyendo estos salarios a lo largo de todo el año y endeudando a los peones hasta convertirlos en peones *acasillados* (o aprisionados). Esta reten-

ción se realiza para garantizar el abasto de mano de obra para las siguientes temporadas altas. El texto explicita tanto quién paga el costo social de la estacionalidad como las dificultades empresariales de reclutamiento de mano de obra estacional. Es como una *reducción al absurdo*, pero realizada en la vida real y no en el pensamiento. Muestra los extremos a los que las empresas capitalistas tendrían que llegar para resolver los problemas del reclutamiento estacional de la agricultura, si no hubiese campesinos pobres con tierra para proveer de manera "voluntaria" el trabajo estacional. Históricamente eso fue lo que sucedió: las haciendas eran tan grandes que resultaba imposible que campesinos con tierra (excepto los piojales) estuviesen cerca. El discurso de Luis Cabrera es también aclaratorio porque ve solamente dos futuros posibles: a) la reforma agraria que propone, equivalente a la práctica mencionada por Lenin de dar pequeñas parcelas a los campesinos para que puedan complementar su salarios de temporada (en las explotaciones empresariales) con su propia producción agrícola y b) la producción basada totalmente en minifundios. Cabrera no concibe la posibilidad de un sistema exclusivamente capitalista operando en la agricultura, ya que sabía que sería imposible. Su discurso es un fuerte respaldo para la teoría de la pobreza campesina y persistencia que he elaborado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, Armando [2006], *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, México, Itaca.
- Boltvinik, Julio [2007], "Hacia una teoría de la pobreza campesina", *Papeles de Población*, núm. 54, octubre-diciembre, pp. 23-38.
- \_\_\_\_\_ [2009], "Esbozo de una teoría de la pobreza y sobrevivencia del campesinado", *Mundo Siglo XXI*, núm. 18, otoño, pp. 27-41.

- \_\_\_\_ [2012], "Pobreza y persistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional", *Mundo Siglo XXI*, vol. 8, núm. 28, pp. 19-39.
- Brewster, John [1970], "The machine process in agriculture and industry", en Karl A. Fox y Gale Johnson (eds.), *Readings in the Economics of Agriculture*, Londres.
- Chayanov, Alexander V. [1974], *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. Originalmente escrita en ruso y publicada en 1925.
- Contreras, Ariel [1977], "Límites de la producción capitalista en la agricultura", *Revista Mexicana de Sociología*.
- Djurfeldt, Göran [1982-1992], "Classical discussions of capital and peasantry: a critique", en John Harris (ed.), *Rural Development. Theories of Peasant Economy and Agrarian Change*, Londres, Routledge, pp. 139-159.
- Goodman, David, Bernardo Sorj, John Wilkinson [1987], *From Farming to Biotechnology* ("De la agricultura a la biotecnología"), Basil Blackwell.
- Kautsky, Karl [1974], *La cuestión agraria*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- Lenin, V. I. [1950], *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, capítulo IV, sección X, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, pp. 305-311.
- Mann, Susan A. y James Dickinson [1978], "Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture", *Journal of Peasant Studies*.
- Polanyi, Karl [1944, 2001], *The Great Transformation*, Beacon Press, p. 76.
- Schejtman, Alejandro [1982], *Economía Campesina y Agricultura Empresarial (Tipología de productores del agro mexicano)*, México, Cepal/Siglo XXI.
- Silva Herzog, Jesús [1964], *El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica*, México, FCE, 627 pp.

## 9. TRES DÍAS EN LA VIDA DE JUAN. PRODUCCIÓN CAMPESINA Y SU COMPLEJIDAD

Álvaro Urreta Fernández

El destino me brindó la oportunidad de recibir los elementos básicos de mi formación profesional en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y más tarde me ofreció el privilegio de participar, como representante estudiantil, en el propedéutico que dio paso a los posgrados y consecuentemente a la Facultad de Economía; en todo ese proceso, el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) fue para mí un referente cognitivo básico. Pero no sólo a lo largo de mi actividad como servidor público mantuve contacto con el IIEC y cuando decidí en 1995 deslindarme del gobierno, estas relaciones se intensificaron, en una interacción también con la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco (UAM-X) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IIS-UNAM). Por ello, mi vida como productor rural y actor social se ha enriquecido por la academia, razón por la cual pondero el papel de las universidades en su vínculo con la realidad, para transformarla.

No es la primera vez que me invitan a dialogar en este espacio reflexivo y analítico del IIEC; cuando ha sucedido, he asistido con gusto. La sensación de gozo y agradecimiento se repite en esta ocasión. Mi relato ficticio, que recoge muchos de los saberes de